



Francisco Zambrano en el medio, junto a José Silva Salazar (derecha) y Chiki Porrina (izquierda), nietos de Porrina de Badajoz, ayer en el paseo de San Francisco. :: PAKOPI

«De Porrina nos quedamos con las gafas y el clavel pero pocos lo han escuchado»

Francisco Zambrano presenta esta tarde la reedición de la biografía sobre el cantaor pacense, donde logra reunir toda su discografía

■ MIRIAM F. RUA

BADAJOZ. De Porrina aún no se sabía todo. Lo que falta, lo descubrirá esta tarde Francisco Zambrano, el flamencólogo que compara los al-

tos y bajos del cantaor pacense con el claro oscuro de los cuadros de Zurbarán, con el que comparte el mismo lugar de nacimiento, Fuente de Cantos.

Zambrano ha revisado la biografía que hace doce años escribió sobre Porrina de Badajoz y la Diputación la ha reeditado, manteniendo el título: 'Vida y obra de Porrina de Badajoz', que presentará esta tarde a las 19.00 horas en el salón de plenos.

La principal novedad de las más de 400 páginas que hablan de José

Salazar Molina, el gitano que puso en el mapa del flamenco los cantes extremeños, es que ha logrado completar toda su biografía, una tarea que creía imposible. «Porrina hizo muchísimas grabaciones porque era un cantaor con muchísimo gancho y como le pagaban bien, grababa y reeditaba una y otra vez, por eso su discografía es un rompecabezas».

Ahora puede decir que lo ha conseguido, y que las 321 grabaciones originales están recogidas e ilustradas con sus respectivas carátulas en

el nuevo libro, con el que Zambrano da por concluido el estudio sobre el cantaor pacense. En esta recopilación de su legado están desde las primeras canciones que grabó en 1953 en los llamados discos de pizarra hasta el vinilo que salió al mercado de forma póstuma, después de su muerte en 1977.

«Su discografía es el equivalente hoy a 32 discos compactos. Grabó canciones hasta el último día de su vida. Esto da cuenta de la magnitud de Porrina, que durante 25 años se mantuvo como primera figura del flamenco», destaca el autor.

La aportación de Zambrano, que vive en Badajoz desde hace 40 años y que ha escrito siete libros sobre el flamenco extremeño, pretende afianzar la figura de Porrina, con mucho rigor, lo que reconoce que ha sido difícil porque ha tenido que cibar toda la parafernalia que rodea su leyenda.

«A Porrina lo conoce muchísima gente, pero cuando se habla de él nos quedamos solo en el plumaje: en las gafas, el clavel y el colorido de los trajes, pero pocos lo han escuchado. Para hablar de él –reclama– hay que ponerse sus discos».

Desde el año 1981 está investigando su vida y obra y ahora dice que está satisfecho porque ha logrado escribir el libro definitivo sobre el cantaor. «He cumplido con Porrina y con la promesa que me hice a mí mismo cuando era presidente de la federación de entidades flamencas de Extremadura».

Afirma con rotundidad que si Porrina no hubiera triunfado en Madrid, los tangos y jaleos extremeños no los conocería nadie porque los gitanos –apunta– cantaban pero no se dedicaban a eso. «Fue el primero que grabó los cantes autóctonos, el primer gitano que se hizo profesional y el que con su triunfo dio a conocer el flamenco extremeño que llegó a Madrid como un soplo de aire nuevo y que él colocó en lo más alto».

También se le debe a él, añade Zambrano, la hornada de cantaores de la región que se dieron a conocer en Madrid a rebufo de su éxito. «El Cambrorio, Ramón 'el portugués', La Marelu o Juan Cantero», enumera.

Su éxito se debe –atribuye Zambrano– a su garganta. «Su cante era

Nombrado marqués en una piscina de la Costa del Sol

Porrina presumía de que era el único marqués al que el título no le venía de herencia. La primera vez que le dieron noble rango fue en una piscina de la Costa del Sol. Una marquesa francesa organizaba una fiesta y le pidió que cantara. Porrina le pidió el anillo que llevaba puesto, se puso un bañador, se metió en la piscina y empezó a cantar. Al salir le devolvió el anillo y ella, fascinada con su arte, le dijo: 'Usted merecía ser marqués'. Poco tiempo después, la aristocracia madrileña organizó una fiesta y le retó: 'Si cantas bien, te hacemos marqués de verdad'. «Porrina –dice Zambrano– en una fiesta era imbatible y gustó tanto que primero cogieron una espada y lo nombraron caballero y después marqués. Le hicieron un escudo con la leyenda 'El gladiador de la voz viva', la columna y el león de Badajoz, las gafas y el clavel y a partir de ahí, fue para siempre el Marqués de Porrina».

puro almibar, con una afinación perfecta y el mejor bajo de toda la historia del flamenco».

Voz prodigiosa y marketing

Y también al marketing que él mismo ideó para darse a conocer: sus gafas oscuras –que Zambrano cree que usaba para ocultar su timidez–, su clavel rojo en la solapa sin el que no salía de casa y sus trajes de colores chillones. «Era analfabeto pero con una inteligencia natural maravillosa, porque cuando con 28 años se fue a Madrid no había televisión y él logró que le reconocieran por su voz pero también por su imagen».

Zambrano sueña ahora con que el flamenco extremeño entre las aulas y se estudie a Porrina. Acaba de hacerlo en la UEx, pero dice que incluirlo en Primaria y Secundaria ayudaría mucho a conocer los cantes que dan identidad al flamenco nacido en Extremadura.